

# DaBar



Ciclo  
A

2 de agosto de 2020  
18° Domingo Ordinario

n°43

Año XLVI

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





# Índice

**Primera Página**

**Exégesis**

**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**

# Primera Página

## Es nuestro turno

Más allá de la situación calamitosa en la que nos ha dejado la pandemia sufrida, no podemos olvidar que hay personas que siguen muriendo de hambre. En un mundo donde mueren de hambre millones de personas, los cristianos y cristianas solo podemos vivir avergonzados. El hambre es el gran fracaso de la humanidad y es incompatible con el Evangelio.

¿Por qué han de seguir muriendo de hambre, ide hambre! millones de seres humanos si hay recursos suficientes para todos? ¿Por qué tenemos que ser acaparadores antes que humanos? ¿Por qué tiene que ser el poder del más fuerte y no la compasión, la que rija las relaciones entre los pueblos? ¿Por qué hemos de aceptar como algo lógico e inevitable un sistema inhumano que produce tanto sufrimiento y muerte? ¿Por qué hemos de seguir alimentando el consumo y la producción, generando una espiral insaciable de necesidades superfluas? ¿Somos algo más que meros espectadores de la miseria que inunda el mundo?

Al igual que los discípulos, la única respuesta que proponemos es que no es culpa nuestra, que se las arreglen, que vayan a comprar lo que puedan; acudimos a justificaciones de nuestra riqueza-pasividad y de la pobreza-culpabilidad de 'los otros'; pero Jesús nos dice con firmeza: idadles vosotros de comer!

Como en otros momentos de la historia parece que ponemos en marcha el código de conducta de: "no mirar, no escuchar y no hacer nada", para perpetuar así nuestros privilegios de ciudadanos ricos y legitimar las desigualdades de nuestro mundo. Este código no está impulsado por el instinto de conservación, sino por un deseo voraz de acumulación y dominio.

Sin embargo, nuestro compromiso cristiano no puede contentarse con juzgar y criticar los desmanes de nuestro tiempo;

podemos y debemos contribuir a aliviar de todo aquello que oprime teniendo los ojos bien abiertos para multiplicar 'panes y peces' por los caminos de la vida.

Pero es necesario algo más que una reacción individual de las personas o sectores más conscientes. Ligado a este reparto alimentario básico y la voluntad terca de las pequeñas organizaciones y grupos de comprometerse en favor de la vida y en contra de la muerte, se necesitan nuevas militancias que den cuerpo organizativo a la coalición con las víctimas. El sentimiento no basta. Necesitamos estilos recios de vida austera y solidaria.

El 'dadles vosotros de comer' se hace realidad en quienes se implican movilizados por el deseo del bien común: el final del hambre en el mundo, el cese de las prácticas xenófobas y racistas, un desarrollo sostenible, la paz regional y mundial, la recuperación de la dignidad de las mujeres... Como dijo alguien sabio, tener esperanza "no es creer que el mundo tiene arreglo, sino que tiene sentido luchar para que tenga arreglo".

Y esto se producirá si somos capaces, en medio de tanto bullicio sordo, de volver a escuchar la voz de Jesús diciéndonos: ¡Sígueme! Los testigos de la resurrección, nos adentraremos en un camino nuevo y vivo, inaugurado por Él para nosotras y nosotros los cristianos: crearemos en lo que Él creyó; viviremos lo que Él vivió; desearemos lo que Él deseó; daremos importancia a lo que Él se la daba; nos interesaremos por lo que Él se interesó; trataremos a las personas como Él las trató; miraremos la vida como Él la miró; oraremos como Él oró; contagiaremos esperanza como la contagia Él...

No somos las primeras en transitar este camino, otras personas impulsadas por el mismo deseo de bien común ya hicieron este recorrido. Personas sencillas con vidas entregadas que son anuncio y testimonio



de que escucharon el mandato de Jesús y lo cumplieron a cabalidad. En el eco de sus pisadas seguimos escuchando la voz del mismo Jesús que hoy nos repite: ¡idales vosotros de comer!

Es nuestro turno.

Maricarmen Martin  
maricarmen@dabar.es

# Exégesis...

## ...un análisis riguroso

### Primera Lectura

No siempre los egoístas cálculos humanos llevan razón. La misma vida nos enseña que siempre la generosidad incluye como pago una parte de la felicidad humana. Otra cosa es que esto sólo lo comprendan quienes son generosos y la vida les va enseñando que efectivamente no estaban equivocados cuando iniciaron ese camino de desprendimiento, generalmente movidos por el amor.

Pero es que resulta que en nuestros tiempos parece que socialmente también va descubriéndose, cuando el mundo capitalista ('lo único que importa es el beneficio') permite que se filtren otros principios éticos para el desarrollo del mundo, que los caminos de la generosidad y la gratuidad también pueden ser futuros económicos válidos y beneficiosos. Viene a la cabeza el ejemplo ya centenario del Henry Ford que, metido en un callejón sin salida con una fabricación basada en la explotación de sus obreros (jornadas de nueve horas seis días a la semana y sueldo de un dólar), cambió su plan laboral por consejo de uno de sus colaboradores: bajó la jornada a ocho horas; dobló el sueldo, dio seguridad en el puesto de trabajo y estableció incluso la posibilidad de que sus obreros pudieran conseguir acciones de sus fábricas. El resultado fue asombroso. Todos ganaron vitalmente.

Esta semana he leído cómo varios economistas aconsejan el camino de la generosidad con los necesitados como una salida a la economía del mercado que cada año hace concentrarse la riqueza de la humanidad en un número ridículamente pequeño (1%) de ricos, dejando en la cuneta al 20% de la humanidad. Mini créditos, facilidades de pago, viviendas estatales al alcance de los más pobres; y trabajos bien remunerados familiares. Una opción regida por el Estado. Hoy se anuncia la implantación en España del 'salario social'. Un mínimo de ingresos a cada familia (de entre 460 a 1060€) sin ningún ingreso. Los contaminados por esta sociedad que asocian bienestar a su trabajo, suerte, clase social..., no entienden ni palabra cuando se pronuncian: eso es fomentar la vagancia, la indolencia, el no querer asumir el trabajo. Una falsedad y una calumnia para quienes no encuentran trabajo porque no existe para ellos.; que la vida es cruel con los más débiles; que la pobreza puede llegar a extremos de supervivencia... algo que ocurre en todos los países y en algunos es la forma de vivir más común. La injusticia genera en sí la negación de la realidad. Y arruina los países.

Disculpad esta larga digresión. Pero me ha parecido buena introducción para las lecturas que vamos a escuchar: la primera, cómo el Señor se compromete en 'alianza perpetua con su 'pueblo', que es la humanidad, en darle todo lo necesario y aun lo superfluo si por ello entendemos, la alegría, el gusto, la satisfacción y seguridad (perpetua) que tiene reservado el Señor 'para quienes le escuchan atentos y aprenden a no gastar el dinero en lo que no alimenta ni tiran el dinero en lo





que no harta'. Qué a tiempo este consejo para nosotros hemos experimentado directamente en los últimos años: 'gastarnos el dinero a lo tonto', ciegos de búsqueda de placeres que no dan sino disgusto y guiados por tontos y ciegos a quienes sólo importaba el beneficio.

Ahora dicen que estamos arruinados. Más de cien mil millones de deuda estatal... Poco prestigio de seriedad económica para quienes no lo han hecho mejor, pero les ha tocado en la parte de los beneficiarios, que ahora no quieren ni saber de aquellos a quienes han esquilado. Todo esto tiene más de sainete y comedia que de tragedia y fracaso. Porque aún no hemos aprendido, incluso en medio de una pandemia horrorosa; se sigue oyendo, el grito unánime: 'volver al pasado'. Otros exclamamos: "Ya será imposible volver al pasado", pero con el sentimiento de haber perdido el paraíso. Por algo se dice popularmente que 'el hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra'. Y Proverbios con más realismo exclama: "Como el perro que lame su vómito, el necio que repite sus sandeces'.

El evangelio de hoy nos hablará de la bondad de la economía del compartir (o social, en palabras de hoy). Y sus bondades y de que habrá hasta sobrar sin dejar a nadie fuera. ¡Acaso no lo hemos experimentado ya por nuestras familias, comunidades, parroquias, Cáritas, misioneros, gente sencilla de cada pueblo! cómo el camino del evangelio es salvación aquí, ahora y muy humano. Pero 'el mundo' nos ha absorbido también a los llamados creyentes. Así lo piensa 2Ped.2,18-22.

Tomás Ramirez  
tomas@dabar.es

## Segunda Lectura

Tomamos hoy en la lectura unos versículos de una composición más larga (8,31-39), que es un himno optimista con el que Pablo termina la sección central de la carta. Es un mensaje de ánimo para los cristianos, quienes, a pesar de las dificultades, pueden vislumbrar el futuro con esperanza porque el amor de Dios a través de Cristo triunfa sobre la muerte.

Este himno de la esperanza cristiana resalta el amor que Dios nos tiene, recordando que nos entregó a su propio Hijo, por lo que no podemos dudar de que seremos glorificados. Se trasmite una idea de confianza: el mismo Jesús, que ha muerto y resucitado, intercede por nosotros.

A partir del v. 35 se enumeran una serie de obstáculos que nos pueden apartar del amor de Cristo. No debemos olvidar que este mundo nos pondrá dificultades en el camino hacia Dios. Sobre todo, aparecen, en este sentido, una serie de expresiones en el v. 38: "ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni otras fuerzas sobrenaturales...". Parece que Pablo cita de forma retórica, haciéndose eco de expresiones astrológicas que pertenecían a la cultura de su tiempo y cuya fuerza era contraria al hombre. No se debería tomar como una descripción del mundo sobrenatural, sino que simplemente Pablo dice que ninguno de los poderes más fuertes de su tiempo, nos pueden separar de Cristo.

Incluso insiste todavía más Pablo en el v. 39: "ni lo de arriba, ni lo de abajo, ni cualquier otra criatura...". Parece referirse a fuerzas misteriosas del cosmos (espacios superiores e inferiores) contrarios al hombre. Pero incluso nada de eso podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo.

Quizá Pablo, pensando en el futuro, quiera dar un gran mensaje de ánimo frente a las persecuciones y sufrimientos que pueden venir a los cristianos. Nada de eso nos puede influir porque Dios nos sigue amando, y los sufrimientos, más que alejarnos de él, nos unirán más a él porque, como dice el v. 37: "Dios, que nos ama, hará que salgamos victoriosos de todas estas pruebas".

Nos encontramos en estos versículos un verdadero canto del amor de Dios y de Cristo recogido por Pablo y que es raíz y fundamento de la esperanza cristiana. Dios nos lo da todo. Si hay fallo, será porque nosotros no hemos perseverado lo suficiente.

Rafael Fleta  
rafa@dabar.es



# Evangelio

## Contexto

Nos situamos a partir de este domingo en la misión de Jesús fuera de Galilea, en lo que podríamos considerar una nueva sección narrativa, que comienza con el cap. 14, en la que se recogen los acontecimientos previos a que Jesús comience su subida a Jerusalén. Desde aquí hasta el final del evangelio, Mateo seguirá a Marcos. Tras el episodio de la muerte del Bautista, se nos presenta esta perícopa de la primera multiplicación de los panes. Aunque esté siguiendo el texto de Marcos, Mateo no le copia, aunque en este caso lo resume considerablemente. La acción se sitúa en la orilla noroeste del Tiberíades, probablemente en el camino a Betsaida, aunque Mateo no proporciona el dato.

## Texto

El motivo del viaje en barca también es distinto, en el texto de Marcos es para evitar el agobio de la gente, mientras que en este de hoy es alejarse por la noticia de la muerte de Juan que le acaban de dar los discípulos de este. Mateo resalta es aspecto compasivo de Jesús. Van a ser los discípulos de Jesús quienes den pie al milagro pidiendo que despida a la gente para que puedan ir a comer. Jesús rechaza la proposición pidiéndoles que sean ellos los que les den de comer. Los discípulos como en los relatos de vocación alegan que no disponen de medios, la cantidad resulta irrisoria para el gentío.

El dato referido a tumbarse en la hierba nos sitúa en primavera, único momento en que hay hierba verde en Palestina, parece que el suceso pudo tener lugar un poco antes de la pascua, en el segundo año de actividad pública de Jesús según Jn 6,4.

Jesús asume el papel de anfitrión al pronunciar la bendición sobre los alimentos. Normalmente, la fórmula de bendición era la prescrita: "Alabado seas Yahveh, Dios nuestro, rey del mundo, que haces crecer el pan de la tierra". El hecho de partir el pan es propio del padre de familia antes de cada comida.

Es en el momento de la distribución por los discípulos cuando se pone de manifestó el milagro. Cada uno recibió su parte y quedaron satisfechos. La recogida de los restos era una piadosa costumbre que vuelve a expresar la magnitud del milagro, así como la referencia al número de comensales.

Aunque sí que podría estar evidenciando la llegada de la época mesiánica para los judíos que consideraban que vendría acompañada del retorno del maná (Ex 16). Mateo no recoge la reacción de la gente como lo hace Juan. El precedente veterotestamentario lo encontramos en 2Re 4, 42-44. Existe también un paralelo budista en el que Buda alimentó a quinientos monjes con un pan y habiendo sobrado.

## Pretexto

Que la multiplicación de los panes no fue una solución permanente y definitiva para solucionar el hambre del mundo, es evidente: Jesús nos pide que hoy hagamos nosotros esta realidad de «dar de comer», cambiando nuestra vida: A su vez, Jesús nos dice que el pan que él nos da, «sacia» el hambre de las personas que buscan, que sufren, que aman, que espera.

La interpelación de Jesús a los discípulos: "dadles vosotros de comer" tiene que seguir resonando en nuestras cabezas y denunciando nuestras incongruencias. Jesús sana, alimenta, comparte... nosotros nos llamamos discípulos suyos, ¿qué hacemos?.

Enrique Abad  
enrique@dabar.es



## Sedientos de...

Con varios siglos de diferencia entre ellas, las lecturas de hoy inciden en lo que es el núcleo más profundo y propio del ser humano. De quienes formamos parte de esta comunidad diferenciada por la conciencia de nosotros mismos y de nuestras características. Tan diversas, incluso las que parecen biológicamente iguales, como el comer, que nos dan una buena idea de lo que profundamente llevamos dentro.

Sedientos, hambrientos, insatisfechos, necesitados, eternos aspirantes a la felicidad, continuos buscadores de nuevos horizontes personales, pronto cansados de nuestro rutinario presente que, enseguida, queremos superar y cambiar. Bien nos conoce la ciencia económica que, de siempre, ha tratado de otear novedades con las que seducir y saciar los deseos de tener, de ser, de aparentar y de situarnos más arriba que los demás.

Pero esa búsqueda de cosas con las que saciarnos esconde el drama humano por excelencia, la vida como intuición y experiencia de nuestra incapacidad para alcanzar y ser lo que necesitamos y anhelamos. Los testimonios de esta experiencia están presentes en todas las actividades, instrumentos, utensilios y formas de vida que ha practicado la humanidad. En todos los residuos fósiles estamos fotografiados en esa inquietud por buscar la solución al drama que nos acompaña siempre, del que no podemos separarnos porque es nuestra condición más real. Somos inconformistas.

## ¿Habrá agua?

¿Cómo conseguiremos alcanzar ese futuro que parece estar fuera de nuestras posibilidades? Aquí aparece la división de opiniones que ha marcado la historia de la cultura intelectual. Para unos no hay posibilidad. No hay nadie que pueda conseguirlo para él y para los demás. Y como consecuencia, esta realidad que llamamos

# Notas para la Homilía

vida es una m de muerte y desencanto, de vacío y de absurdo, de tristeza y desesperanza. El que haya sed no indica que haya agua.

Para otros, el convencimiento es, radicalmente, distinto. Sin tener seguridad física, todo está lleno de indicios, señales y reflejos, que acumulan tal cantidad de apoyos que, entre todos, forman un conjunto de atisbos razonables para afirmar que esta realidad tan dramática no termina en tragedia. Que, por delante, en lontananza, tenemos un puerto en donde encontraremos la satisfacción de todas nuestras búsquedas. Los sentimientos de la travesía nos hablan del horizonte. Nuestra incapacidad siembra la duda sobre su existencia. La realidad, tan lógica en todo lo que constituye su dinamismo y sus manifestaciones, parece hablar de esa última manifestación. Su propia capacidad de sorprender es otro indicio de la posibilidad de la sorpresa final.

Los creyentes tenemos esperanza porque "vemos" la vida con los ojos de la fe que nos hacen descubrir a Jesús hablándonos de un Dios que sacia y colma todos nuestros anhelos. La sed y el hambre de Isaías encuentran el agua, vino y pan de Jesús. Y todo, nos dice Pablo, porque el Dios de nuestra fe es el Dios del amor inagotable. Es una suerte poder vivir con esta esperanza.

José Alegre  
jose@dabar.es





“Comieron todos y se saciaron y recogieron doce cestos llenos de sobras”  
(Mt 14, 20)



## Para reflexionar

La vida es una búsqueda incansable tratando de encontrar aquello que, desde nuestro interior más bello y humano, pensamos que va a sentar las bases de nuestra satisfacción. Muchas veces confundimos la búsqueda con sucedáneos inadecuados que nos causan más problemas e insatisfacciones. Algunos se cansan, otros reniegan de la búsqueda, otros dudan del horizonte, hay quien piensa que no lo merece. Pero Dios lo da a todos y con generosidad.

Isaías, con esa capacidad de descifrar los entresijos de la vida, ya lo expresó con imágenes bellas y llenas de esperanza. Mateo, de vuelta de su religiosidad legalista, resaltó la gratuidad. Pablo, derribado de su obsesión voluntarista por conseguir lo imposible, agradece el amor tan enorme que Cristo nos ha descubierto.

¿Creemos nosotros que Dios es tan generoso y universal? ¿Proclamamos este evangelio (noticia buena) de lo que Dios nos guarda?

## Para la oración

Desde el comienzo, nuestra reunión se llama Eucaristía, acción de gracias. Nuestra religiosidad está presidida siempre por la gratitud, siempre agradecida al amor inmenso que nos reserva la felicidad o salvación al alcance de nuestra incapacidad. Tu amor, Señor, está por encima de nuestros errores. Haz que lo proclamemos a los vientos del mundo para que todos puedan vivir llenos de esperanza.



Como la mesa que Isaías veía para el final de la historia. Como el banquete que se dieron los hambrientos seguidores de Jesús. Nuestra Misa, con el Pan y el Vino, es el signo y anuncio repetido de la esperanza que algún día veremos realizada y celebrada con la misma alegría que tiene el sediento al encontrar el agua o el hambriento al recibir comida. Que seamos signos de alegría y esperanza.



La diferencia de tono vital al pasar los días de la vida la marca nuestra visión del futuro. Creer en que nos esperas lleno de regalos para saciar nuestros cansancios y frustraciones no es lo mismo que repetir, día a día, la experiencia cansina de no conseguir lo que se busca y sentirlo como signo de lo que ocurrirá al final.

Te damos gracias por esta esperanza que sembramos constantemente en nosotros. Ella nos permite renovar nuestro ánimo diario, fortalecer nuestros cansados pies, reforzar los lazos de la solidaridad, estrechar los vínculos de unión con los demás a quienes podemos considerar no solo compañeros de camino sino hermanos por ser todos hijos tuyos. Gracias, pues, Dios de la alegría y la esperanza.



Ayúdanos, Dios, Padre bueno de todos, a saber decir en nuestro tiempo que tenemos un futuro seguro contigo. No es una ilusión inventada por nosotros. Es la consecuencia de saberte Padre, de creerte Dios, y de sentirte cercano y lleno de ternura en las duras horas de nuestra existencia. Que la buena noticia que nos trajo Jesús no la guardemos como un secreto sino que la hagamos llegar a todos los que la necesitan.



# Cantos

**Entrada.** A las fuentes de agua viva (de Erdozain); Quién me separará (de Kiko Argüello); Cristo nos da la libertad (Erdozain); Tú eres el Dios de los pobres (Misa campesina nicaragüense).

**Salmo.** LdS.

**Aleluya.** Del Rey León.

**Ofertorio.** Tuyo soy (Luis Alfredo).

**Santo.** 1CLN-I 3; o de Erdozain.

**Comunión.** Bendigamos al Señor (popular); Te conocimos, Señor, al partir el pan (Madurga), Cerca de ti, Señor (Adams y Espinosa).

**Final.** Hoy, Señor, te damos gracias (Gabarain). Cosas de locos (D. Poli).

## La misa de hoy

### Monición de entrada

Como los hambrientos que seguían a Jesús esperando de Él que hiciera el milagro, así venimos nosotros, hambrientos de tantas cosas, esperando que en la Misa recibamos la Palabra de la esperanza y el alimento que da ánimo. Puede ocurrir, la sorpresa Dios la da cada domingo y cada domingo repite el milagro de los panes y los peces con los que alimenta nuestra esperanza.

### Saludo

Bienvenidos a la fiesta de cada domingo. Estamos invitados como recibimos, también, la invitación para el banquete final. Celebremos la vida. Con Dios todo es positivo y esperanzador.

### Acto Penitencial

Ante ti, Dios bueno, que ya nos conoces, queremos dirigir nuestra mirada al interior profundo en donde están nuestras intenciones y valores.

-Tú, Padre bueno, que sabes muy bien cómo somos, qué buscamos y cuáles son nuestros anhelos, pero que nos quieres y nos aceptas. Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, la Palabra de perdón y de esperanza que Dios nos ha enviado y que nos acompaña en la vida para sentir su cercanía. Cristo, ten piedad.

-Tú, Espíritu de perdón y de esperanza, aire que renueva nuestro interior y nos devuelve a la historia diaria con nuevos ánimos. Señor, ten piedad.

Que el perdón de Dios nos llene de alegría, nos devuelva a los aires de libertad y nos anime a aceptar a los demás en su realidad personal. Amén.





## Monición a la Primera Lectura

Isaías, como todos los profetas, buenos compañeros de la vida en sus circunstancias menos favorables, tuvo que levantar el ánimo destrozado de su gente ante un panorama desolador y agobiante de tareas que tenían que realizar. Con imágenes tan bellas como la de hoy, les impregna un aire fresco y animador en medio de un ambiente sofocante y desilusionado.

## Salmo Responsorial (Sal 144)

Abres tú la mano, Señor, y nos sacias de favores.

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas.

Abres tú la mano, Señor, y nos sacias de favores.

Los ojos de todos te están aguardando, tú les das la comida a su tiempo; abres tú la mano, y sacias de favores a todo viviente.

Abres tú la mano, Señor, y nos sacias de favores.

El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones; cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente.

Abres tú la mano, Señor, y nos sacias de favores.

## Monición a la Segunda Lectura

Pablo, marcado por su experiencia religiosa judía que le había llenado la cabeza de obligaciones y deberes por cumplir, tuvo el gran cambio personal al descubrir cómo era el Dios del que hablaba Jesús. Un Dios que libera del peso de las culpas para alimentar el amor solidario que se vuelca en la historia para hacer posible una vida mejor. Y nos habla de lo inmenso que es ese amor que nos libera y la suerte que tenemos quienes conocemos lo que Dios nos hace. ¡Cómo nos vamos a separar de un Dios tan bueno!

## Monición a la Lectura Evangélica

En tiempos de Jesús, como en los nuestros, la gente andaba buscando a alguien que les descifrara el sentido de sus búsquedas, sus cansancios y sus anhelos. En Jesús

encontraron a alguien que les pareció intuir que había más que un guía cualquiera. Mateo lo narra, genialmente, en este pasaje en el que todos van buscando ¿comida? Ni ellos lo saben bien. Pero se encuentran con algo que les hace entender que la vida conduce a un final en el que Dios colmará todas nuestras inquietudes y búsquedas. Y Jesús hace una especie de ensayo o signo del futuro. Y todos se sintieron muy satisfechos.

## Oración de los fieles

Con nuestras pobres y sencillas palabras, te expresamos lo que ronda por nuestro interior y lo que vive nuestro mundo exterior.

-Para que los creyentes seamos signos vivos de esperanza y hagamos milagros de pan y de agua con quienes no tienen para comer o ánimo para seguir. Roguemos al Señor.

-Para que la comunidad cristiana celebre la Misa como signo del banquete de Jesús con los hambrientos de su tiempo y como esperanza de los hambrientos de hoy. Roguemos al Señor.

-Para que quienes no tienen esperanza de un futuro realizador de nuestros anhelos descubran que ocurren cosas que son signos de Dios que se preocupa de todos. Roguemos al Señor.

-Por quienes lo pasan mal, muy mal y dirigen su mirada al cielo esperando una ayuda, para que descubran hermanos que quieren echar una mano y ayudarles a seguir. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre bueno, estas expresiones de nuestro compromiso contigo y con quienes nos necesitan. Haz que no sea solamente palabrería de bien quedar sino deseo sincero de colaborar en hacer un mundo más humano. Por Jesucristo Nuestro Señor.

## Despedida

Que el Pan que hemos compartido sea el signo de nuestro compromiso para compartir la esperanza y la fe de un Dios que nos quiere inmensamente.

A lit candle on an open book. The candle is yellow and glowing, and the book is open with text visible on the pages.

# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

18º Domingo Ordinario, 2 de agosto 2020, Año XLVI, Ciclo A

### ISAÍAS 55, 1-3

Así dice el Señor: «Oíd, sedientos todos, acudid por agua, también los que no tenéis dinero: venid, comprad trigo, comed sin pagar vino y leche de balde. ¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta, y el salario en lo que no da hartura? Escuchadme atentos, y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos. Inclina el oído, venid a mí; escuchadme, y viviréis. Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David».

### ROMANOS 8, 35. 37-39

Hermanos: ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?: ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada? Pero en todo vencemos fácilmente por Aquél que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

### MATEO 14, 13-21

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan, el Bautista, se marchó de allí en barca, a un sitio tranquilo y apartado. Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos. Al desembarcar, vio Jesús el gentío, le dio lástima y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: «Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren de comer». Jesús les replicó: «No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer». Ellos le replicaron: «Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces». Les dijo: «Traédmelos». Mandó a la gente que se recostara en la hierba y, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos hasta quedar satisfechos y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.